

EL CASCABEL

MADRID..	3 meses.	Pts. 1,75	PROVINCIAS.	3 meses.	Pts. 2,00
	6 meses.	3,00		6 meses.	3,50
	1 año.	6,00		1 año.	7,00

MADRID 18 DE JUNIO DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO	3 meses.	Pts. 5,00	VENTA.	Número del día, 2 cuartos.
	6 meses.	8,00		Número atrasado, medio real.
	1 año.	15,00		Anuncios, á real línea.

COSAS DEL DIA.

—La primera verbena que Dios envía es la de San Antonio de la Florida.

—Así me gusta, vecina, que eche Vd. fuera las penas.

—Cuando el español canta... pero ¿qué ha de hacer una sino cantar? Se empeñan los chicos en que los lleve á la verbena, y no es cosa de ir llorando, como si fuéramos á un entierro.

—Hace Vd. muy bien: con afligirse y meterse en un rincón no se adelanta nada... no hay mal ni bien que cien años dure... ya verá Vd. como todo se arregla.

—Sí: todo se arreglará menos mi viudedad, que hace siete meses que me dijeron era cosa corriente, y todavía no he cobrado ni un cuarto, y todo se vuelve pedirme papeles y más papeles...

—En cuanto á eso de cobrar, lo mismo le pasará á usted despues que se arregle.

—Pues entónces, apaga y vámonos.

—No lo tome Vd. á broma: yo tengo una prima huérfana que cobra... digo, que debia cobrar, su pensión en provincias, y las cartas que me escribe traen siempre la fecha de 1.º de Octubre de 1875.

—¿Y por qué?

—Porque como no le han pagado ni un céntimo desde entónces, dice que ella sigue viviendo todavía en esa época.



En la verbena.

—¿Quién quiere un San Antonio! ¡A dos cuartos sólo! ¡Rosquillas del Santo! ¡Una matita de albahaca! ¡Quién lleva un cuarto de yerba Luisa!

—¡Viva la gracia! Ya sabia yo que los cuerpos buenos venían esta noche á la verbena.

—Y ná más, y el que se asuste que se tape la cara.

—Tapao y tó la tengo yo que estar á osté viendo toa mi vida.

—Me pae que no. Vamos á tomarnos un vaso de horchata, Nicolasa, que hace mucho calor en la verbena.

—¿Qué va á ser, señor?

—Ruperta, tú dirás. ¿Con cuántos buñuelos tendremos bastante?

—Hombre, ya ves... yo... tú... los cuatro chicos y el perro, aunque no sea más que á dos nosotros y á uno y medio los chicos, son... son...

—Espera, Ruperta, que eche la cuenta... ¿dónde diablos se me habrá metido el lápiz... ¿sabes dónde está mi lápiz, Angelín?

—¿Pero señora, traigo ó no traigo?

—Tenga Vd. calma, mujer de Dios. ¿Vd. cree que una operacion de contabilidad se concluye en un abrir y cerrar de ojos? Si me hiciera Vd. el favor de un lápiz... ¡Ah! aquí esta... cuatro... seis...

—¿Me está Vd. retratando?

—Total, 12. ¿Dí, Ruperta, cuántos buñuelos entran en una libra?

—Eso es; mira lo que traiga más cuenta. Muchacha: ¿cuántos buñuelos entrarán en una libra?

—El peso lo dirá. Vamos, que me llaman en aquella mesa.

—¿Cuántos salen por tu cuenta?

—Doce.

—Eso es mucho... una cosa tan indigesta... los chicos, con medio les sobra, y á nosotros á uno por barba... Traiga Vd. cuatro buñuelitos.

—¡Y para eso tanta conversacion!

—Que estén recién hechos.

—Bien calientes.

—Y con mucha azúcar.

—Arturito, ¿nos acompaña Vd. á dar una vueltecita por la verbena?

—Señora... me da una tos horrible el humo del aceite, y además, me han prohibido los médicos esa clase de vueltas.

—Carmencita, ¿qué te pasa? ¿qué buscas mirando por todas partes y hablando sola?

—Rezo la oracion de San Antonio.

—¿Has perdido algo?

—Voy á ver si encuentro un buen novio en la verbena.



—¿No seria mejor, D. Jacinto, que nos rebajaran los sueldos en lugar de hacernos esos descuentos?

—Seria más natural; pero aquí, como el gobierno conoce que el flaco de todos los españoles es aparentar siempre más de lo que son, los complace figurándoles un gran sueldo y no pagándoles en efectivo más que cuatro cuartos.

—Pero es una guasa de mal género. A mí me gusta al pan, pan, y al vino, vino; doce mil reales tienes, doce mil cobras, y no esas cuentas del Gran Capitan, que le dejan á uno reducidos sus haberes á la más mínima expresion.

—Si nos ponen ahora el 25 por 100, hacemos el gran negocio.

—Lo mejor seria que el Tesoro cobrara todos los sueldos y no pagara á los empleados más que los descuentos respectivos.

—¡Ojalá! Así era más probable que saliésemos ganando.

—Yo creo que con el tiempo, va á irse alambicando tanto la cosa, que á fin de mes nos va á enseñar la paga el habilitado, y despues que la contemos y la veamos un ratito, nos la va á recoger nuevamente para ingresarla en las arcas públicas.



—¿Qué tarde más deliciosa pasé el dia del Corpus en la calle de Carretas! Me olvidé de que van á sacarme diez duros por la cédula de vecindad, de que se aprueban los presupuestos y de que tenemos muchos miles de millones de deuda; me hice la ilusion de que éramos ricos, felices y afortunados; me entusiasmé contemplando aquel mar de lujo, de alegría, de suntuosidad, aquellas brillantes y continuas oleadas de encaje, raso, perlas, aromas, gracia y hermosura; y á pesar del toldo y de que era muy de dia, ví las estrellas.

—¿Le dieron á Vd. algun pisoton?

—No señor, pasaron por mi lado unas mujeres con unas caras y con unos ojos capaces de dar un tabardillo al hombre más insensible.



—Los jardines del Retiro están magníficos, se han hecho grandes mejoras, se han aumentado los aparatos de gas, aquello es un paraíso iluminado...

—Mala noticia para mi esposa: no he visto una mujer más enemiga de la mucha luz; en casa siempre anda entornando las maderas de los balcones y corriendo las cortinas...

—La verdad es que ahora solo van á poder disfrutar de aquel delicioso eden las elegantes, las que tengan muchas galas que lucir, porque eso sí, allí se luce como en ninguna parte.

—Lo siento por los padres y los maridos.

—Yo por la cara de mi mujer, que es lo mismo que ciertos cuadros: pierde mucho, vista á una luz muy fuerte.

—Celebrando mi sobrino ese aumento de alumbrado, decia esta mañana: «Me alegro infinito que haya tanta luz; así huirán espantados de aquel aristocrático sitio los murciélagos de la moda, los cursis y las gentes de medio pelo, que antes lo profanaban deslizándose entre las sombras.»



—Los diputados de oposicion continúan pidiendo economías.

—Verá Vd. cómo no hacen lo mismo cuando se encuentran en el poder.

—Naturalmente; como que entónces tendrán que dedicarse á combatir á los que las pidan.



—En el Congreso se ha reclamado la supresion de nuestras embajadas.

—¡Hombre, no tanto! porque si continuamos con ese sistema, no faltará todavía quien proponga que nos borremos del mapa.

EN RECOLETOS.

DIÁLOGOS.

—¿Me he dado mucho barniz?

—Quitate polvos, Consuelo,

—Límpiate con el pañuelo la punta de la nariz.

—¿Pintas ó escribes? ¿Qué haces?

—Hago versos.

—Por lo visto

tu musa no es de jardines, es musa de *jardinillos*.

—Tanto crimen causa espanto;

ayer solo, diez y nueve;

y la moral entre tanto...

—*Fresquita como la nieve.*

—¡Ay, mi pecho es una fragua!

¡Ay, qué hombres! ¡Sois más pillos...!

—*Agua, azucarillos, agua.*

—*Merengues y azucarillos!*

—¿Se ha examinado Fermin, Vicente?

—Salió suspenso.

—¿Pobre Fermin!

—Es un muchacho tan *consecuente* que hace diez años está en latin.

—Sube Sagasta.

—¿Si?

—Ahora le he visto

subiendo la escalera de su casa.

—¿Cosas de D. Calixto!

¡Que todo ha de tomarlo Vd. á guasa!

—Paes tiro dos mil duros á la calle

y me quedo tan fresco.

—*Una limosna para el pobre inválido!*

—¡Quitese usted de en medio!

—Te pongo á Dios por testigo.

—¿Me quieres?

—Con entusiasmo.

—Virtudes, ponte el abrigo

que vas á cojer un pasmo.

—Los hombres cada vez más indiscretos.

—Es claro, como siempre nos ven solas.....

—Hija, con este polvo y estas colas

no se puede venir á Recoletos.

—¿Que no faltes esta noche!

—Hasta luego, Mariquita.

—¿Dónde vás?

—*Al otro barrio,*

á Pozas, en el tramvía.

—Tú siempre con los *barquillos*

tienes ideas *marítimas*.

—Me he propuesto, con el tiempo

ser ministro de Marina.

—¿Quién es aquel petrimetre que va solo en un landó?

—Un joven muy conocido... en el tiro del pichon.

—¿Qué tal en tu nuevo estado.

—¿Vas sin tu mujer al Circo?

—Me parece de mal tono el convidarla á Chorizos.

(Se continuará.)

LA MUJER DE SU CASA.

Esta sí que es española neta.

No la busqueis en el estrado, porque lo tiene siempre como una tacita de plata, y solo se abre aquel santuario cuando se ve obligada á recibir una visita de alto copete.

Tampoco la hallareis en el tocador: por la mañana, ó por la tarde, cuando sus quehaceres la dejan un momento de respiro, se peina en cinco minutos, y el tocador es una habitacion de lujo para ella, un requisito indispensable de la casa, que solo sirve para que no lo echen de ménos las amigas cuando al final de la primera visita les enseña, movida por la costumbre y estimulada por un amor propio muy escusable, las dependencias de su morada.

No os figureis tampoco que vais á verla en el gabinete, escenario donde la mujer francesa luce su educacion, su fina sátira, su chispeante ingénió.

Para sorprenderla en situacion, es preciso buscarla en el comedor, en la despensa, en la cocina ó en los dormitorios; pero donde hay seguridad de hallarla siempre es en el cuarto de los leones.

Este es su campo de batalla.

Por la noche, despues de haber acostado á sus hijos, despues de haberlos rezado y de haber dado algunas vueltas para tapar á uno, observar si es ó no tranquila la respiracion de otro, se dedica á zurcir el siete que uno de los rapaces se ha hecho en el pantalon jugando al toro, pega el boton que falta en la blusa del más pequeño, coge los puntos sueltos en las medias de la niña, y con estas reparaciones y otras análogas evita, como ella dice con un lenguaje gráfico, que se vayan por allí las prendas, consiguiendo que sus hijos vayan limpios, aunque remendados, y que no se tire por la ventana lo que con tanto trabajo gana en la oficina ó en el taller su pobrecito marido.

Despues toma la cuenta á la criada, y en esta operacion luce sus dotes económicas. Tal artículo es caro, tal otro hay que buscarle en otra tienda, porque con unos cuantos pasos más se encuentra en otro almacen, cuyo amo, como buen cristiano, prefiere dar gusto á los parroquianos.

Entónces es cuando la doméstica sisona se halla en presencia del juez más terrible; entónces es cuando se entablan entre el ama y criada estos ó parecidos diálogos:

LA DOMÉSTICA.—Una libra de aceite.

LA SEÑORA.—¡Aceite!

—Sí señora.

—¿Pues no traje Vd. ayer tambien?

—Ya se ve que sí.

—¿Y se ha gastado todo?

—Sí señora.

—No puede ser.

—Pues la aceitera no tiene ni una gota, y en los guisados y el candil se ha gastado, que lo que es yo no me lo he comido.

—Nadie dice á Vd. eso, pero es preciso andar con tiéto.

¡Ya se vé, como á Vds. no les cuesta ganarlo!

—Si lo hubiera por junto....

—Sucederia lo que ya ha sucedido.

En efecto, la mujer de una casa se ha convencido de que cuando la criada es sisona, de nada le sirve tener las cosas por junto.

Los garbanzos, el azúcar, el arroz, todos esos artículos son objeto de su sisa, y ó los dá á las personas de su familia, que no pueden vivir sin verla una vez por semana al ménos, ó los vende en la tienda, y como á los tenderos les tiene cuenta estar bien con las criadas, se los compran, y la cuenta sale igual.

Por eso, muchas mujeres de su casa lo encierran todo y lo dan tasado á los criados, pero la que tal hace se gana las murmuraciones de los domésticos en sus expansiones con los porteros y los demás colegas suyos de la vecindad.

La mujer de su casa que yo os presento, despues de sacar la cuenta, abre la dispensa, entrega á la criada los comestibles que han de servir para el dia siguiente, da un vistazo á la cocina para ver si está bien recogido el fuego,

espera á su marido, se satisface con que la cuente lo que ha sabido aquella noche en el café, ó en donde ha estado, vuelve á ver á los niños, encarga á la criada que apague bien la luz para que no se prenda fuego, se acuesta, reza y se duerme como una bendita.

Por la mañana es la primera que se despierta, la primera que descubre el tizo, torpemente arrojado al fegon, murmurando:

—¡Jesús! parece que no tiene Vd. narices.

—¡Yo! ¡Señora!

—¿No ha visto Vd. ese tizo?

—Entre el carbon estaba, que yo no lo he fabricao.

—¡Y para qué son los ojos!.. Válgame Dios qué vida... siempre rabiando con estos condenados muchachos.

Los niños se despiertan.

Ella los viste despues de hacerlos persignar y rezar; ella los lava y los asea, ella los distribuye el desayuno, con paciencia unas veces, impaciente otras, corrige sus caprichos, dirime sus cuestiones, castiga sus abusos, y entre caricias, amenazas y recomendaciones, los despide á la escuela.

Acto continuo se consagra á su esposo.

—Hoy te toca mudarte de camisa.

—Pero mujer, si me mudé el domingo.

—Bien, pero como es jueves....

—¡Si está aún limpia!

—Mejor, con eso la muchacha no la estropeará tanto al lavarla. ¡Bonitas son ellas!... Si hay manchas restregan y hasta que sale el pedazo... ¡como no las cuesta el dinero!....

—Hágase tu voluntad.

—Sí, hombre, sí; eso no cuesta trabajo... voy á darte un limpión á la levita.

—Que lo haga la muchacha.

—¡Calla, hombre, calla; tiene unas manos! En cuanto coje una prenda por su cuenta le quita un par de años de vida.

—Pero te cansas.

—Mi gusto es que vayas curioso; luego dicen las gentes: ¡cómo cuida la de Lopez á su marido! y eso me enorgullece.

—A ver si luego sales á paseo.

—Lo que es hoy no hay que contar conmigo para nada.

—¿Pero por qué?

—Tengo un cesto de ropa para repasar que dá miedo.

—Mañana puedes....

—Hay que dejarla hoy lista para que la moje mañana la muchacha y se pueda poner á planchar al medio dia. Los dias son tan cortos.

—Pues lo que es el sábado....

—El sábado es dia de limpieza; la semana pasada no se hizo más que cumplir y mentir, y los muebles se estropean con el polvo.

—La criada puede encargarse....

—Quita, quita. Ellas no hacen más que salir del paso; lo que ve la suegra, como dice el refran, y yo me desespero al ver los rincones que me deja.

—Está visto, que te has empeñado en vivir emparedada.

—Lo primero es la casa.

—¿Y la salud?

—A mí me dan la vida los quehaceres.

—Pero no haces ejercicio.

—Vaya si lo hago.... por las noches caigo rendida.

—Hay que dar un poco de expansion al ánimo.

—Con lidiar con los chicos tengo bastante.

—Pero estamos quedando mal con los amigos.

—Hijo mio, no es posible repicar y andar en la procesion. Ya querrá Dios que nuestra Luisita sea grande y entónces me ayudará. Pero no notas que entra aire.... Esa pícara muchacha habrá dejado el balcon mal cerrado; no tienen cabeza, y eso que se lo encargué.... está visto, lo que una no hace....

Dejando á su marido terminar el tocado, cierra el balcon, va á la cocina, observa el resultado del barrido y acompaña á estos actos frases como estas:

—Deja Vd. abierto el balcon y no solo entra aire, sino que como está abierta la ventana de la cocina, se pasa la lumbre y eche Vd. arrobos de carbon.

—Traiga Vd. esa escoba, mujer; vé Vd., me ha dejado Vd. aquí una arroba de polvo. ¿Y aquella telaraña? ¿Me quiere Vd. decir para qué quiere Vd. los zorros?

—Eso con garbo.... De ese modo se entrapa la porquería más; despacio, mujer de Dios; traiga Vd., traiga usted, que no saben ustedes dónde tienen la mano derecha.

En seguida se dirige al cuarto de los leones, se sienta junto á un canastillo de ropa blanca, zurce una prenda, remienda otra, de dos hace una, *ternea* una sábana, pega

botones, restaura presillas y en medio de sus faenas no se olvida de preguntar á la criada:

—¿Ha echado Vd. el tocino?

—Ponga Vd. ya el arroz.

—Vaya Vd. á buscar á los niños.

A la hora de la comida todo está preparado.

Los niños llegan, el uno trae las manos llenas de tinta, el otro se ha desgarrado la blusa, la niña se ha manchado de lodo.

—Jesús qué manos, dice, anda á lavarte con jabon. Veo que será preciso echarte en la colada.

—¡Válgame Dios, qué sietel! ¿Cómo te lo has hecho, hombre? No hay manos que basten, yo á componer y vosotros á destrozar.

—Pero mujer, cómo se ha puesto esa niña. Por fuerza se ha metido en un charco, no ven ustedes por dónde andan.

Durante la comida ella hace plato, distribuye las raciones con equidad, da á cada cual lo que más le gusta, y salpica su conversacion con estas reprimendas á los niños:

—Juanito, ¿para qué se ha hecho el pan? ¿Te parece que está en el orden empujar con los dedos?

—No vayas tan de prisa, mujer, la sopa está rabiando y te vas á quemar.

—No seas gloton, Antonio, que comes más con los ojos que con la boca.

—A ver si te estás quieto, muchacho, que parece que tienes hormiguillo.

—Hoy se le ha ido á Vd. el santo al cielo con la sal.

—No tire Vd. la comida que sobre, que es un pecado mortal. Esos garbanzos, fritos, pueden servir para el desayuno mañana, y si no, se dan á los pobres, que poquito que lo agradecen.

Si va de visita ó recibe á alguna amiga, aunque su interlocutora, segun costumbre, empiece á murmurar del prógimo, pronto varia de conversacion; y despues de formular su credo social con la frase:

—Yo no me ocupo de lo del vecino, bastantes quebraderos de cabeza tengo encima; cada cual en su casa y Dios en la de todos.

Despues de evadir la murmuracion exterior, por decirlo así, entra en otro orden de murmuraciones interiores.

—¡Jesús! exclama; yo no sé lo que tiene fulanita, pero no le parán las criadas en casa.

—Como no está encima de ellas.

—Pues hace mal; la que quiera estar bien servida tiene que saber hacerlo.

—Ella está todo el dia de pingo.

—Es verdad; y francamente, no sé cómo se arreglan algunas para poder estar en todas partes.

—¡Toma! en dejando la casa abandonada....

—¿Y qué capital hay que resista á ese desórden? Una tiene de qué vivir, y siempre anda á la cuarta pregunta; como quien dice, estirando los cuartos.

—Tiene Vd. razon, señora; las cosas andan por las nubes.

—¡La casa es un renglon, que ya ya!...

—¡Y en teniendo hijos!...

—¡No me hable Vd., por Dios! ¡Por más que me mato para que vayan decentes, nada!... El dinero de Salamanca es poco.

Pero cuando está elocuente es al tratar el capítulo de las criadas.

—Calle Vd., señora, exclama; el ramo está perdido. Antes le tomaban á una ley; pero ahora... entre peinar, ir á la plaza á que los zánganos las levanten de cascos y charlar con las otras criadas de la vecindad se les va el dia. ¡Pues cuando les da por cantar! Toda la fuerza se les va por la boca. Y qué exigencias para un mal puchero que ponen, un mal fregado y un mal barrido; se dejan pedir que es un gusto. Ya son buenas alhajas. Le digo á Vd. que si una pudiera pasar sin ellas...

¿Quereis verla entusiasmada? Pues preguntadle cómo se hace tal ó cual guisado. Vereis qué fé en su procedimiento... qué alegría cuando ha encontrado el medio de que tal ó cuál plato le salga casi de balde.

En las grandes crisis de la familia ella es la que sostiene el ánimo de todos.

Que se va la criada... no importa, ella sabe hacer todo lo necesario, y por añadidura, se echa la mantilla y va á buscar quien reemplace á la ausente.

Que hay un enfermo.... no hay que apurarse, ella conoce los remedios más eficaces, no necesita médico, como ella dice; sabe hacer sinapismos y poner sanguijuelas. Para que nada falte, se multiplica, y vela al enfermo, y pasa veinte noches sin desnudarse, y en medio de su fatiga no le falta tiempo para pedir á Dios misericordia, para enco-

DESPUES DE LOS EXÁMENES.



—¡Chico, yo no quiero ser abogado, ni ingeniero, ni periodista, ni político; prefiero ser *clown*, que es la gran carrera del día, y la única manera de trabajar á gusto de todos, alegremente y con provecho!!

mendarse al santo de su devoción, para consolar á los que se afligen en torno suyo.

Para ella no hay pascos ni teatros, se pasa meses enteros sin salir á la calle, y solo en los días clásicos, en ferias, por San Isidro, en las verbenas y el día del Corpus, saca los trapitos de acristianar y se divierte, como dice con santa resignación: «Hasta otro año.»

Ahora bien: ¿creeréis que esta mujer es desgraciada?

Las que vivís en el bullicio del mundo, las que vais á la moda, las que os aburrís en vuestra casa cuando hace mala noche y no podeis salir, pensareis que la mujer casera es una verdadera víctima.

No lo creais: es el tipo de la mujer feliz. Ha sembrado todos sus sentimientos en el reducido espacio del hogar, ha repartido su alma entre su esposo y sus hijos, tiene la inmensa satisfacción de que todo lo que le rodea es obra suya y avanza por el mundo escoltada por el amor de su familia, por el respeto de la sociedad.

¿Os habeis reido de ella al verla retratada aquí? Yo estoy seguro de que algun lector sentirá agolparse á sus ojos una lágrima recordando á su madre.

Esto no sucederá á nuestros nietos, porque desdichadamente, la mujer casera va desapareciendo con el hogar y la familia.

JULIO NOMBELA.

CASCABELES.

Se ha repartido el cuaderno tercero del utilísimo *Diccionario doméstico*, ó tesoro de las familias, redactado por D. Balbino Cortés y publicado por la casa de Bailly Bailliere.

La obra consta de siete cuadernos, de 160 páginas, 320 columnas cada uno, y cuesta 12 rs. en Madrid y 13 en provincias.

Con un lujo tipográfico poco comun en nuestro país, acaban de publicarse las primeras entregas, que hemos recibido, de la *Gramática histórica de las artes del dibujo*, de Carlos Blanc, vertida al español por nuestro antiguo compañero en la prensa, D. Justo Zapater y Jareño. Entre otros grabados, acompañan á estas entregas dos preciosas láminas sueltas que representan la magnífica *Estátua colosal de Federico el Grande de Prusia*, una de las pocas obras maestras de la moderna escuela, ejecutada por Cristian Rauch, en Beriin, y un boceto de la célebre *Escuela de Atenas*, grandiosa composición, pintada por Rafael, en uno de los medios puntos del Vaticano. Publicaciones de esta índole son las que hacen falta entre nosotros, y la que nos ocupa merecerá sin duda la aceptación de toda persona ilustrada, porque es digna de figurar, bajo todos conceptos, lo mismo en la bi-

blioteca del opulento magnate que en la del humilde artesano, y especialmente en la de todo artista ó aficionado. La recomendamos á nuestros lectores, á pesar de que en su bondad lleva la mejor recomendación.

Andan los arbitristas buscando, como si dijéramos, asuntos de contribucion.

Hay quien propone que se pague por beber agua y quien pretende que debe estancarse hasta el aire que se respira.

Tanto abundan los proyectistas, que lo mejor que podria hacerse era imponer á cada uno un impuesto por cada idea. De seguro se enriqueceria el Tesoro.

Se ha hecho una lujosa edicion de *La oracion fúnebre* que en las honras de Cervantes pronunció por encargo de la Real Academia Española el canónigo de la catedral de Granada, D. Servando Arbolí.

Hemos recibido el reglamento orgánico de la Sociedad artistico-musical y de socorro de ciegos, fundada en Madrid en Diciembre de 1875.

El pensamiento de esta asociacion es muy laudable, y deseamos que se propague y desarrolle.

Una bonita fotografia del establecimiento balneario de las Arenas de Bilbao ha llegado á mis manos. Verla y

desea ir á pasar el verano en aquella hermosa playa, es todo uno. El hotel, que es suntuoso, puede alojar 200 huéspedes, y además hay preciosas casas de campo, ni más ni menos que las de Biarritz, Arcachon, San Sebastian y otros puntos no menos frescos y pintorescos.

La sociedad de Escritores y Artistas ha introducido algunas reformas en sus estatutos.

Por sus muchas ocupaciones ha tenido que declinar el cargo de secretario el Sr. Ossorio y Bernard, que ha prestado señalados servicios á la asociación, pasando á ocupar su puesto el Sr. Bueso y siendo nombrado secretario segundo D. Rafael Montoro.

Continúa muy favorecido el teatro de la Comedia, y la de Blasco *No la hagas y no la temas* ha llevado numeroso público y ha proporcionado bastantes aplausos á los actores encargados de interpretarla.

Se ha acordado que los premios de las rifas se paguen en calderilla.

Si es así, á los únicos que les conviene salir premiados es á los mozos de cuerda.

San Antonio ha proporcionado dos magníficas fiestas en la última semana: una en el lindo hotel del duque de la Torre, donde se celebraron los días de la bella duquesa, y otra en casa del presidente del Consejo de ministros, que también estuvo de días.

En una y otra parte se repartió lo más aristocrático y distinguido de Madrid.

Pero donde las flores se dieron cita fué en el hotel de la duquesa.

«El hotel, dice un periódico, estaba convertido en un jardín con profusión de macetas y flores naturales, regalo muchas de ellas de algunos invitados y muchos ausentes, pues más de ochenta preciosos ramos se recibieron en el palacio del barrio de Salamanca, á más de un cajón con dos mil claveles, de Valencia, entre los que se veían más de ciento setenta clases distintas de la misma flor.»

Parece que se proyecta restablecer el impuesto sobre los fósforos.

Si tal sucede, nos quedamos á oscuras.

Yo por mi parte compro eslabon y yesca.

¡Ah! y pajueta para encender la luz.

Sigue discutiéndose en la Sociedad Económica el medio de acabar con la empleomanía.

Si verdaderamente es manía, esta cuestión donde debía tratarse es la Academia de Medicina.

Green muchos periódicos que cada día es más difícil de resolver el problema.

Yo lo creo: como que el único medio es hacer que impere el trabajo, que se fomenten los elementos de riqueza del país, y que los capitales no puedan hacer negocio con el Estado.

Entre otras de las reformas que se proponen por la Socie-

dad Económica para extinguir la empleomanía, figura la de que en vez de sillones, se dé á los empleados taburetes altos y duros, como los de las casas de comercio.

¡Error!... Con tal de comer del presupuesto hay prójimo que se sentaría sobre la punta de una bayoneta.

Dos magníficas entradas proporcionó al teatro del Príncipe Alfonso, el jueves último, la zarzuela *Chorizos y Polacos*.

La opereta el *Tributo de las cien doncellas* y algunas otras obras del repertorio harán los honores de la casa hasta el *Siglo que viene*, que es la novedad que se prepara y que según mis noticias ha de gustar al público.

Era de esperar que la apertura de los Jardines del Buen Retiro, reuniesen en aquel delicioso paraje á lo más escogido de la sociedad madrileña.

Ya tenemos donde pasar las noches calurosas. Las reformas que se han hecho en el local aumentan sus comodidades y atractivos.

La dirección artística está encomendada al distinguido escritor D. Rafael María Liern. Como director y primer actor del género cómico figura el aplaudido Sr. García (D. José); como director de baile el Sr. Giovanni Garbagnati; como director de orquesta el Sr. Villa, y como maestros de partes y coros los Sres. Onalag y Teixidó; como primera bailarina la señorita Bunis, y como primer bailarín el Sr. Borri. El cuerpo de coros se compone de 48 personas de ambos sexos, y el de baile de 36.

Las primeras funciones son una prueba del interés de la empresa por complacer al público.

Con motivo de las últimas discusiones sobre presupuestos, ha hecho sus primeras armas en las lides parlamentarias un distinguido y elocuente diputado, el Sr. D. Manuel Benayas y Portocarrero.

Fácil palabra, dición correcta, argumentación notable y concisa y oportunidad en la réplica, demostró poseer el joven orador que á tan raras dotes une las no menos apreciables de una modestia y sencillez que le conquistan desde que pronuncia sus primeras frases el aprecio y simpatía de cuantos le oyen.

Felicitemos sinceramente al Sr. Benayas, deseándole todas las prosperidades á que sus méritos le hacen acreedor.

El Sr. D. Enrique Segura y Maestre, promotor fiscal cesante, que tan buenos servicios prestó en Olmedo y Laguardia, continúa, á pesar de las promesas ministeriales, disfrutando de los placeres de la cesantía.

Como nos consta que esto obedece solo á un olvido involuntario del señor ministro de Gracia y Justicia, se lo recordamos en la seguridad de que hará memoria y justicia sobre el particular.

Mr. Price corresponde al favor del público esmerándose en proporcionarle cuantas novedades de verdadero mérito aparecen en los primeros circos de Europa.

Ahora ha contratado á la célebre familia *Castagna*, cu-

yas sorprendentes habilidades han sido objeto de grandes elogios en la prensa extranjera.

CHARADITA

Con un noble prima y dos
Salí una tarde á paseo,
Y comiendo cuarta y quinta
Hallamos á un granadero,
Mientras que mis cuatro últimas
En un solar muy estenso
Para aquella misma noche
Pintaba un joven muy diestro;
Y si te hubieras fijado
En uno de estos sujetos,
Vieras lector á mi todo
Muy bien marcado en su pecho.

PEDRO PUERTO.

ANAGRAMA

RETINTO.

Un objeto que se usa mucho y para mí indispensable cuando me consagro á los lectores de EL CASCABEL.

ROMPE-CABEZAS.

JOSÉ LOS VÉ. PAPÁ Ó LOCO.

Formar un refrán con las anteriores palabras.

SOLUCIONES.

A la charadita: *Charadita*.

Al anagrama: *Valencia*.

Al rompe-cabezas: *Más vale algo que nada*.

Lo han acertado todo doña Amparo Nuevosí, Cascaciruelas, D. Manuel Odergas, Ibanhoc (¿de veras?), Las Sombras Chinescas 1.ª y 2.ª (que deben ser maestros de escuela), D. Pedro Puerto Calatayud (la decima es bonita, y ya vé Vd. que la charadita me ha gustado cuando la público), D. A. Mur (que dice con mucha gracia: «No vaya Vd. á creer que soy el que quitó la bandera al moro; soy un cesante.» Hermano, tenga Vd. paciencia que pronto seré ministro y le colocaré), D. Alejandro Simarro, D. Sixto A. Villaverde, D. Vicente Mendiolaogitia.

El anagrama y la charadita doña Matilde Rodríguez Serra, el abuelo del colomet, el Anelilonceno, D. Juan Antonio Barral, Jacinto (gracias por la galantería), R. D. Perés, D. Joaquín Ramos y Sanchez, el del apellido largo, el Sr. de Chufa y Altramás, D. Agustín Calvo, don Francisco T. Vives Liern, Karrendoropitecurta (este debe ser algun amigo del sultan que se ha suicidado, y viaja de incógnito por España), D. Francisco Ramos.

La charadita y el rompe-cabezas D. Miguel Luengo (cuya mejoría celebro).

El anagrama y el rompe-cabezas D. José Llorens Pericás.

Además han acertado el rompe-cabezas D. M. P. Pascual; el anagrama D. Joaquín Sola de Verni, Serafíco Porratico, etc., D. Juan de Estéban, Adunterdentaine y D. Francisco Soriano y la charadita don Albino Cuevas.

Sres. D. V. M. C. y D. J. M. L. S., de Valencia: Cuando tengan ustedes la bondad de enviarme rompe-cabezas, incluyan la solución, pues yo necesito no romperme la mia si he de hacer que suene EL CASCABEL.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.

San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREFIA

EL CASCABEL se ha metido á editor, y por crearla de interés, la primera obra que va á publicar por entregas y con láminas, como los editores de verdad, se titula:

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS

PÁGINAS ÍNTIMAS

DE LA GUERRA Y LA PAZ

El autor de este libro es el conocido escritor don Julio Nombela, que se propone contar con todos sus detalles cuanto ha pasado en el campo carlista, es decir, *Detrás de las Trincheras*.

El estilo descriptivo, las anécdotas, los episodios, los misterios que revela, los retratos que traza, y el espíritu de recta imparcialidad que constituyen el libro que anunciamos, nos ha movido á publicarlo.

Hemos enviado la primera entrega á todos los señores suscritores del CASCABEL, para que si les gusta nos favorezcan ayudándonos con su suscripción, y de este modo fundaremos una casa editorial en toda regla.

Puede hacerse la suscripción también en casa de todos los corresponsales de la empresa, que ya se cuidarán de anunciar que lo son, por la cuenta que les tiene, ó enviando el importe de cinco ó más cuadernos al Administrador del CASCABEL, calle de Jorge Juan, 5, 3.ª.—Madrid.

BASES DE LA PUBLICACION

Esta obra se repartirá semanalmente por cuader-

nos de 56 páginas. Cada cuaderno llevará una lámina como ampliación del texto. Estas láminas serán retratos, episodios, vistas notables, etc., etc.

El cuaderno, con su correspondiente cubierta de color, costará en toda España dos reales.

La obra no tendrá más de 20 cuadernos, que formarán dos tomos, con 20 láminas y la portada.

En Ultramar y Filipinas el precio de cada cuaderno será de cuatro reales; en el extranjero un franco.

La obra quedará terminada en veinte semanas. En Zaragoza es nuestro único representante don Francisco Pardina Cavero, calle del Coso, núm. 98.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTERERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS

EL PASTELERO MODERNO

Novísimo manual de pastelería

El más completo de los publicados hasta el día. Comprende las fórmulas más usuales para la confección de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.ª mayor, 12 rs.

BIBLIOTECA AZUL.—Se ha publicado el tomo segundo:

LOS MÁRTIRES DEL AMOR

TEODORO GUERRERO

Se vende á 8 rs. en casa del editor D. Teodoro

Sanchiz, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden *Las Llaves*, la novela *El Escabel de la fortuna* y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener *Las Llaves* por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias en vez de 12. Los pedidos á la administración de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.ª, Madrid.

OBRAS

DE DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas á la instrucción de la niñez.—Un tomo en 8.ª mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

Novísimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboración del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martínez. Segunda edición, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.ª Precio, 6 rs.

Cartas á un niño sobre la economía política.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de *El Cascabel* pueden obtener estas obras por un real menos de su precio, pidiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

ESPIÑAS FOLLAS É FRORES.—COLECCION DE Lversños gallegos, por Valentin L. Carvajal.—Ramño segundo.—Se vende á 5 rs. en la librería de Sanchiz, Matute, 2.

DOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se expenden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la corte, Atocha, núm. 18, tercero interior del centro.

De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

MUEBLES Y UTENSILIOS DE COCINA, ROPEROS de pino, camillas, mundos, baúles, sillas de Victoria. El mejor surtido, el que puede adquirirse con más economía y confianza, es el que se halla en el acreditado almacén de Juan Menéndez, calle de Hortaleza, número 55, tienda.

IMPORTANTE.

De los esquisitos chocolates de provincias y legítimas mantecadas de Astorga, continúan llegando remesas á su único depósito,

FUENCARRAL, 10.